fundación Comunidad Axión

No. 6

Oikoternura

El cuidado es la Concreción de la Oikoternura

Oscar Rea Campos

Mennonite Central Committee

Oikoternura

El cuidado es la Concreción de la Oikoternura

La pandemia de la Covid-19 ha puesto a la humanidad entera en crisis, sufrimiento, dolor y muerte lo que debería hacernos pensar, reflexionar y analizar ¿Por qué?

Hace más de tres siglos Thomas Hobbes describió en su obra El Leviatán que un buen día los seres humanos decidieron unirse, formar sociedades, motivados por el deseo de preservar la vida y la propiedad, dando forma a esa unidad política que es el estado de derecho. Este relato formó estados nacionales y es el que ha prevalecido hasta hoy y también la creencia de que somos seres superiores y esencialmente egoístas.

Sin embargo, la Madre Tierra y la naturaleza, como entes vivos, han reaccionado contra la agresión sistemática a las que las sometemos desde hace siglos por nuestro voraz apetito productivista que no respeta los límites de la naturaleza y ha destruido también los hábitats de los virus. Éstos buscan un nuevo hábitat y los encuentran en otros animales o en nosotros de cuyas células se alimentan.

Autor: **OSCAR REA CAMPOS**
FUNDACIÓN COMUNIDAD Y AXIÓN

Año 2021

Diseño Impresión: Editorial IMPERIA SRL.
Teléfono: 2313334 - 75227733

La Covid-19 es la clara señal de que la visión de la Madre Tierra fue sometida por la civilización que nos ha hecho creer que vivimos en un mundo ilimitado hacia un desarrollo también ilimitado. Hoy vivimos en las consecuencias de esa visión: colapsos de ecosistemas, hambrunas y enfermedades porque todo se reduce, en última instancia, a valores de bolsa y equivalentes de dinero. Todo se vuelve intercambiable y comprable; inclusive el cuerpo humano y sus órganos tienen valor monetario. La consecuencia final de todo este proceso es que nosotros mismos hemos perdido y perdemos nuestra libertad y nos convertimos en medios de producción, medios de consumo, medios de una mano invisible.

El sentido de la Madre Tierra no ha sido superado, sino potenciado. La nueva cosmología y biología demuestran que nuestro planeta es un Súper-Ente vivo, que se auto organiza sistémicamente para mantenerse vivo, producir y siempre reproducir vida.

Hoy más que nunca el sentido de la Pachamama ha adquirido relevancia porque nos muestra la urgencia de rehacer nuestra forma de habitar y vivir. Los virus que empiezan a habitar nuestros cuerpos, porque les destruimos sus hábitats, junto al calentamiento global y otros eventos extremos son señales de la Madre Tierra para que reflexionemos y cambiemos nuestra forma de vivir.

Otro ternura

Por eso es urgente volver a nuestro origen y es que debemos volver a sentirnos y a ser parte de la naturaleza. Que nosotros los humanos somos la porción inteligente que tiene la misión de cuidar de ella, como condición de nuestra propia supervivencia.

Los seres humanos no sólo nos comportamos como egoístas, inteligentes o estúpidos, sino también somos seres dispuestos a cuidar de nosotros mismos y de otros. La evolución de la vida ha seleccionado la propensión a cuidar como una de las actitudes indispensables para mantener la vida y reproducirla y está inscrita en nuestro ser.

La palabra cuidar viene del latín "cura", actitud de desvelo, solicitud, atención, diligencia en relación con alguien o con algo, actitud de preocupación, inquietud por el ser al que se está ligado por lazos de parentesco, proximidad, afecto, amor supone precaución y prevención para evitar que le ocurra algo malo a ese alguien o algo.

Un jefe indígena relataba que en las personas hay dos lobos, el del resentimiento, la mentira y la maldad y el otro el de la bondad, la alegría, la misericordia y la esperanza. Le preguntaron ¿cuál de los dos lobos crees que gane? El que alimenten, respondió. No somos libres de dejar de ser libres, tampoco ninguna propensión se convierte en destino irremediable.

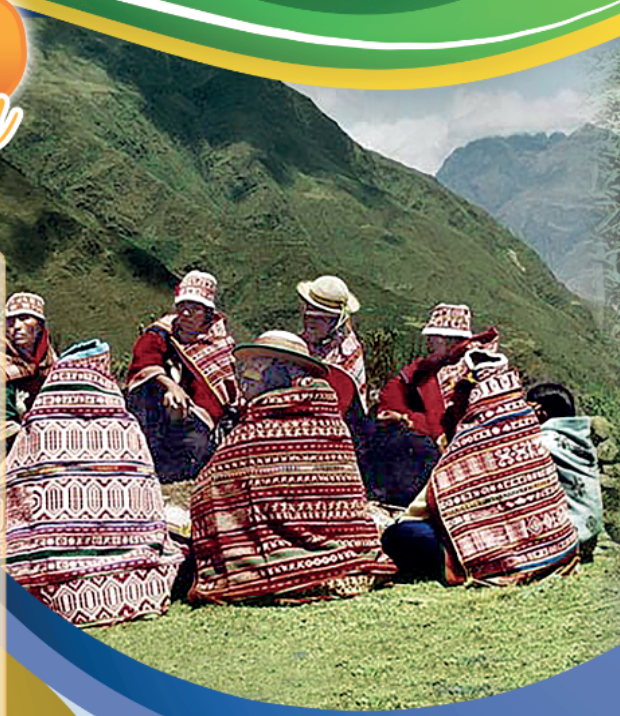
Otro Ternura

Los seres humanos necesitamos que otros nos cuiden porque somos extremadamente vulnerables y sin esos cuidados seríamos incapaces de sobrevivir. Pero podemos cuidar de nosotros mismos y de nuestros cercanos, por eso buscamos nuestro bienestar de modo natural. Resulta muy difícil entender cómo un ser humano es capaz de traicionar su más natural predisposición a cuidar a los hijos dañándoles voluntariamente.

Cuidar de los hijos y de las parejas es una tendencia natural que destroza la leyenda del individualismo egoísta de Thomas Hobbes. Los avances científicos confirman lo que ya nos decía la experiencia común y natural.

Fundamentos biológicos constatan que estamos preparados para valorar positivamente todo cuanto contribuya a nuestra supervivencia y bienestar, así como experimentar como negativo, como un dis-valor todo lo que ponga en peligro esos bienes. La base de toda nuestra vida activa es la capacidad de valorar, sin ella no podríamos hacer preferencias es decir, tomar decisiones o hacer elecciones. Optamos naturalmente por los valores más elementales, nos preocupamos de nuestro bienestar y del bienestar de otros; esta es la base de nuestra conducta cooperativa. La capacidad de cooperar y colaborar está en nuestra organización neuronal.

Otro ternura

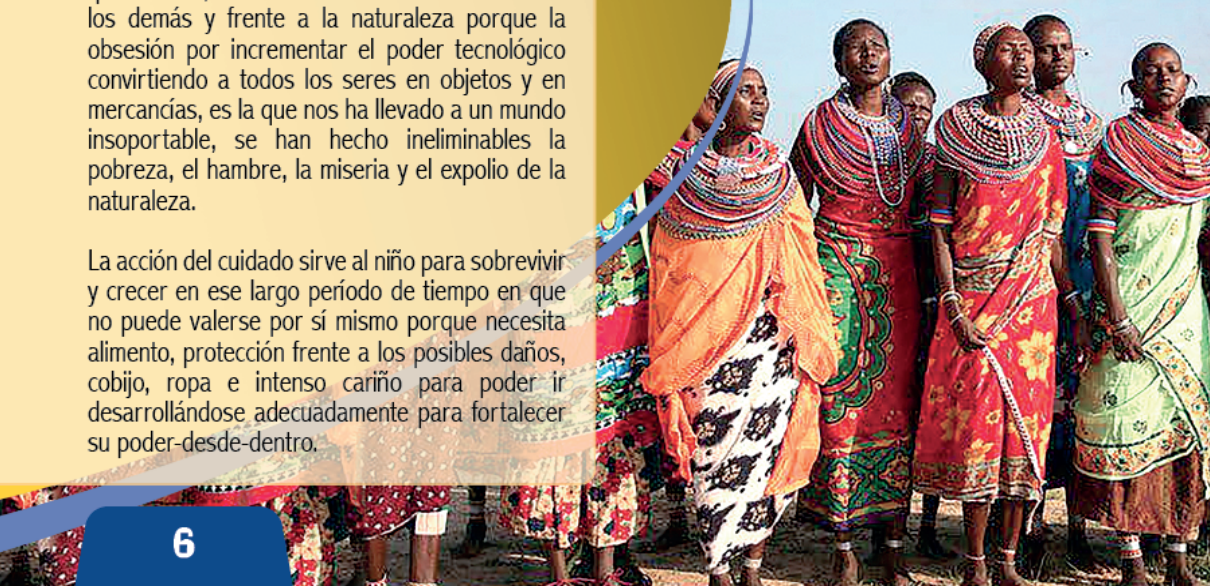


La oxitocina lleva a ocuparse de la descendencia y de formas más amplias de socialidad. Un conjunto de otras hormonas permite sentimientos negativos de miedo y ansiedad frente a la soledad y de alivio cuando el peligro ha pasado.

El vínculo afectivo permanece como un valor seguro. La esencia de los seres humanos consiste en la capacidad de cuidar, todos somos hijos del infinito cuidado que nuestras madres tuvieron al engendrarnos y al acogernos en este mundo. Martin Heidegger dio un enorme peso a la actitud de cuidar al señalar que el cuidado es un modo humano de estar en el mundo con los otros.

Un buen número de autores ve en la actitud de cuidar la gran alternativa al fracaso del mundo en que vivimos, a la actitud de dominación frente a los demás y frente a la naturaleza porque la obsesión por incrementar el poder tecnológico convirtiendo a todos los seres en objetos y en mercancías, es la que nos ha llevado a un mundo insoportable, se han hecho ineliminables la pobreza, el hambre, la miseria y el expolio de la naturaleza.

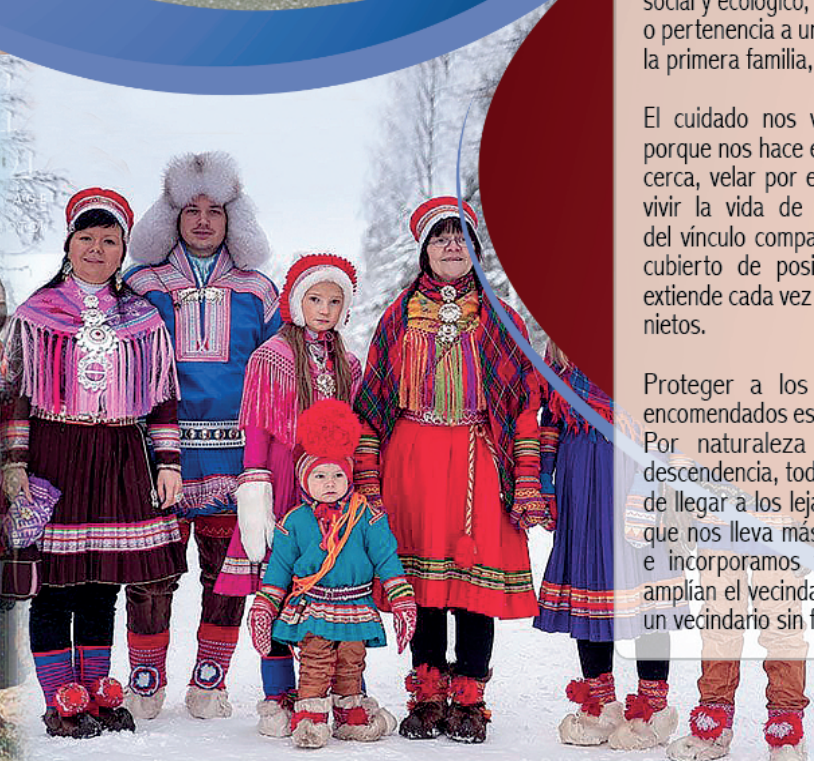
La acción del cuidado sirve al niño para sobrevivir y crecer en ese largo período de tiempo en que no puede valerse por sí mismo porque necesita alimento, protección frente a los posibles daños, cobijo, ropa e intenso cariño para poder ir desarrollándose adecuadamente para fortalecer su poder-desde-dentro.



Ternura

Nacemos indefensos, vulnerables y dependientes. Sin el cuidado ajeno ni siquiera podemos sobrevivir físicamente. Somos seres naturalmente dependientes del cuidado, no porque hayamos sellado con quienes nos cuidan un pacto voluntariamente, sino por naturaleza innata.

Biológicamente somos seres vinculados a nuestros antecesores por nuestra vulnerabilidad, y a aquellos de los que debemos cuidar, por el compromiso. Nos configura la necesidad de pertenecer al grupo del que dependen nuestra supervivencia y nuestro bienestar. Sólo existe la persona vinculada a sus cercanos y al entorno social y ecológico, por lazos de parentesco, amistad o pertenencia a un único hogar que es el Oikos y a la primera familia, la naturaleza.



El cuidado nos vale también a los cuidadores porque nos hace experimentar el goce de tenerlos cerca, velar por ellos, cuidar de su bienandanza, vivir la vida de un modo radical en el gusto del vínculo compartido, la felicidad de sentirles a cubierto de posibles riesgos. Y este goce se extiende cada vez más a los hijos de los hijos, a los nietos.

Proteger a los vulnerables que nos están encomendados es una de las claves de la felicidad. Por naturaleza nos está encomendada la descendencia, todavía más, tenemos la capacidad de llegar a los lejanos e incluso ajenos, extensión que nos lleva más allá de lo propiamente natural e incorporamos tradiciones culturales que nos amplían el vecindario de parientes y amigos hacia un vecindario sin fronteras humanas, ni ecológicas.

oikoternura

Las técnicas de neuroimagen permiten apreciar que en las situaciones morales personales, a diferencia de las impersonales, se registra una mayor actividad en áreas asociadas con la emoción y la cognición social, lo que puede explicarse evolutivamente por el desarrollo de códigos morales emocionales de supervivencia profundos compartidos por individuos remotamente reunidos.

Por eso nos afecta emocionalmente la situación de la gente necesitada y cercana, cosa que no ocurre con las gentes necesitadas que no conocemos. Las personas tenemos la capacidad de cuidar, y no solo a los cercanos, sino también a los lejanos, a los que no van a reforzar nuestro propio patrimonio genético, pero que son, de alguna forma, responsabilidad nuestra. Aquí el cuidado se convierte resueltamente en responsabilidad oikoternuralmente asumida.

Nuestra forma actual de vida pone en peligro la vida en la Tierra. La solución no consiste en causar menos daño usando mejores técnicas. Se trata de cambiar de actitud, de adoptar voluntariamente la disposición a cuidar, que es una relación amorosa, respetuosa, no agresiva con la realidad, y por eso mismo no destructiva. Debemos asumirla porque los seres humanos somos parte de la naturaleza y miembros de la comunidad biótica y cósmica. Por eso, tenemos la responsabilidad de protegerla, regenerarla y cuidarla.

El cuidado no es una técnica, sino un nuevo paradigma de relación con la naturaleza, con la Tierra y con los seres humanos para ser cuidadores; esta actitud hace posible la sostenibilidad de la naturaleza, manteniendo sus condiciones de reproducción y co evolución, teniendo presente a las generaciones futuras, que también tienen derecho a un planeta habitable.

La sostenibilidad representa el lado objetivo, ambiental, económico y social de la gestión de los bienes naturales y de su distribución, mientras que el cuidado denotaría su lado subjetivo, las actitudes, la ética y la espiritualidad que acompañan este proceso.

La UNESCO en 2003 respaldó La carta De La Tierra, cuyo preámbulo dice: "O hacemos una alianza global para cuidar unos de otros y de la Tierra o correremos el riesgo de autodestruirnos y de destruir la diversidad de la vida". Las categorías cuidado y modo sostenible de vivir constituyen los principales ejes articuladores del documento.

El cuidado es responsabilidad del ser humano y lleva aparejada la responsabilidad por los vulnerables porque no basta el lenguaje de los derechos, de las denuncias y de las impugnaciones. Más allá del derecho y del contrato, se encuentra la responsabilidad por los vulnerables, por los necesitados de ayuda. Como bien decía Hans Jonas, cuando alguien tiene ante sí a un ser vulnerable, y pudiendo protegerlo no lo hace, se comporta de forma inmoral. En el Principito, dice Saint-Exupéry: eres responsable de tu rosa, porque la rosa es débil y necesita cuidados, y porque tú la has domesticado, la has hecho, de algún modo, tuya.

La OikoTernura como actitud de sentir con cuidado debe transformarse en cultura y exige un proceso pedagógico que penetre corazones y haga resurgir la conexión con la Tierra y con todo lo que existe y vive en ella.

Tomemos como punto de partida la fábula-mito de Higinius, que recoge Heidegger (1971): "Una vez llegó Cura a un río y vio terrones de arcilla. Cavilando, cogió un trozo y empezó a modelarlo. Mientras piensa para sí qué había hecho, se acerca Júpiter. Cura le pide que infunda espíritu al modelado trozo de arcilla.

Júpiter se lo concede con gusto. Pero al querer Cura poner su nombre a su obra, Júpiter se lo prohibió, diciendo que debía dársele el suyo. Mientras Cura y Júpiter litigaban sobre el nombre, se levantó la Tierra (Tellus) y pidió que se le pusiera a la obra su nombre, puesto que ella era quien había dado para la misma un trozo de su cuerpo. Los litigantes escogieron por juez a Saturno. Y Saturno les dio la siguiente sentencia evidentemente justa: Tú, Júpiter, por haber puesto el espíritu, lo recibirá a su muerte; Tú, Tierra, por haber ofrecido el cuerpo, recibidas el cuerpo. Pero por haber sido Cura quien primero dio forma a ese ser, que mientras viva lo posea Cura. Y en cuanto al litigio sobre el nombre, que se llame "homo", puesto que está hecho de humus (tierra)".

La OikoTernura como cuidado antecede a la existencia humana porque el cuidado moldea, da origen y existencia al ser humano y cuando la existencia emerge, el cuidado la acompaña hasta que deje de ser existencia. No tenemos cuidado, somos cuidado. El cuidado es un modo de ser en el mundo: "los seres humanos dependemos del amor y nos enfermamos cuando éste nos es negado en cualquier momento de la vida. No hay duda de que la agresión, el odio, la confrontación y la competencia pertenecen también al ámbito humano, pero no pueden haber dado origen a lo humano porque son emociones que separan, no dejan espacio de coexistencia.

El cuidado va más allá del desinterés, de la indiferencia, del individualismo, del materialismo, de la razón instrumental calculadora, del relativismo, del egocentrismo, del logocentrismo, de las multi y transnacionales formas de enajenar al ser humano y volverlo esclavo de sus placeres y deseos. El cuidado borra todas las fronteras que la humanidad ha puesto para separarse de sí mismo, de los demás y de lo demás.

Oiko ternura

Es preciso poner el acento en el afecto, en el cuidado, en la compasión, en la caridad, sin renunciar a las luces de la razón. Al fin de cuentas razón y corazón se conjugan para constituir humana a la humanidad. Es tiempo de volver sobre nosotros mismos, hacia la humanidad y hacia la naturaleza, para re-descubrir y des-ocultar la dimensión del cuidado que por tanto tiempo parece haber estado extraviada, oculta y olvidada.

La apuesta por el cuidado esencial es una apuesta por el respeto y valoración de la vida en su diversidad de manifestaciones; por la alteridad, por el reconocimiento y aceptación del otro próximo o distante, semejante o diferente; por el restablecimiento de las relaciones de armonía y equilibrio con el Oikos, nuestro único hogar, por responsabilidad con las generaciones futuras. El cuidado es un elemento constitutivo del ser humano.

Por el cuidado logramos la existencia y permanecemos en ella; también por el cuidado muchos seres humanos y no humanos permanecemos interconectados a nosotros y nosotros a ellos. Por el cuidado que somos y tenemos nos llenamos de motivos y razones para la esperanza, para la felicidad y para vivir

El cuidado es la vivencia de la OikoTernura como fenómeno biológico; es la justa medida, es la práctica de la OikoTernura en nuestra co-existencia y con-vivencia con los demás, lo demás y en el mundo. La OikoTernura facilita nuestro descenso al humus, a la tierra, y a la identificación con la tierra de la que hemos recibido la vida.

Oikoternura es compasión por la que nos re-ligamos a los seres humanos (sentimos con-ellos-pasión: sufrimos, nos alegramos, padecemos, nos realizamos) y nos re-ligamos con la naturaleza y el mundo haciéndonos responsables de él.

Por Nuestra Casa Tierra Madre

Fundación Comunidad y Axión
La Paz, El Alto - Bolivia
(591-2) 2835542
fund_comunaxion@yahoo.es

fundación Comunidad y Axión

Mennonite Central Committee